Freedom
127 Ossulstan St - N. W. Londres

LA ACCIÓN OBRERA

PORTE PAGO — PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO — PORTE PAGO

AÑO X — NÚMERO 343 — APARECE LOS SÁBADOS

Buenos Aires, 1º de Agosto de 1914 — DIRECCIÓN: ALSINA 2880, Dpto. 18

SUSCRIPCIÓN MENSUAL
República Argentina..... $ 0.50 m/n
Exterior..... $ 0.25 oro

LA GUERRA

La guerra inicia una vez más su obra devastadora. Europa va a ser de nuevo el campo de exterminio necesario para dirimir por la fuerza de las armas, el derecho que asiste al poderoso de sojuzgar o destruir al débil o al indefenso. Es el caso repetido de la prepotencia en auge, que se erige como suprema razón, y desecha todo principio de equidad o de justicia, repitiéndose en el hecho de una nación enorme que se arroja sobre otra minúscula, que intenta resistirse a sus sórdidas y brutales exigencias. Reiteración de esa historia de bandidaje que constituye la gloria de las patrias modernas; fruto horrendo de la iniquidad del régimen burgués que más tarde se transformará en ejemplares actos de abnegación y de heroísmo, con los cuales desde el banco de la escuela se preparará el alma de la muchedumbre al asesinato y la matanza. En la intimidad del conflicto sólo aparecen causas de venalidad, motivos de sórdido mercantilismo y acaparamiento, de una realidad odiosa. Ni una loable ni elevada inspiración propulsa al atacante poderoso, que provoca la contienda con toda alevosía y premeditación, alentado por la superioridad indestronable de que dispone y el auxilio que en su empresa de despojo sabe puede contar le dispensarán aliados fieles y seguros. Es la espada de Breno lanzada en la balanza de la justicia que inclina el fiel a favor del más potente y del más arbitrario. Una y otra vez la civilización del capitalismo sufre un fracaso cruel, y sus principios de arbitraje y de pacifismo, se revelan en toda su irrisoria esterilidad; simples medios de mistificación y de diplomacia aparente, con los cuales se fecunda la mentira y se preparan los golpes arteros que son la única y verdadera preocupación de los gobiernos modernos. Estos, sobre todo en el viejo continente, no aceptan el temperamento del laudo arbitral sino cuando comprueban fehacientemente dificultades insuperables a sus propósitos de latrocinio, o, cuando, cobardes, es a un adversario fuerte a quien pretenden imponer la suprema ley de sus intereses particulares.

El espíritu público del mundo entero asiste con enorme expectativa al desarrollo y solución de este conflicto. Nunca, como en la hora presente, se ha obtenido la sensación de la posible e inmediata conflagración europea, que transforme al viejo mundo en un enorme campo de batalla. El capitalismo mismo, agente principal de esta conturbación, se sobrecoge de terror. Su pánico se traduce en las bolsas y lugares de transacción, de tal manera que en los últimos días ha clausurado o suspendido su actividad. En todo el ámbito de Europa se advierte el movimiento amenazador de los ejércitos marchando hacia las fronteras; las movilizaciones colosales se activan; los estados de sitio se proclaman sofocando las protestas de un proletariado que advierte el abismo que se abre a sus pies; por doquiera, los prolegómenos de un gran exterminio humano, se manifiestan, y los pueblos tienen como la sensación penosa de que se hallan ante una fatalidad irreparable, contra la cual sus recursos y sus fuerzas son impotentes. Un sentimiento de irreflexivo rencor, que es el fruto de la progresión del esfuerzo estéril y suicida realizado por la paz armada favorece la tendencia guerrera. El mismo indecible terror de que se ve presa esa porción de la humanidad, parece propender a la inevitable lucha, harta ya de ver suspendida perennemente sobre su cabeza el espectro de la guerra, que perturba las actividades, y extenúa en un estéril fatiga las fuerzas útiles de la colectividad. Un anhelo de solución definitiva se agranda, a medida que el mundo se sensibiliza cada día más, se siente hiperestesiado, por los efectos agotadores de una paz ficticia, conquistada y sostenida a tan duro precio. Los gobiernos burgueses vacilan ante el paso a efectuar; aunque se sienten robustecidos y confortados por los núcleos de mercaderes, de estadistas, de especuladores, de aristócratas parásitos y de profesionales de la guerra, que los propulsan a la conquista posible de comarcas y de pueblos, en la certidumbre de que en la victoria o en la derrota ellos nada tienen que perder...

Empero los gobiernos vacilan... Vacilan porque presienten que, allá en el fondo obscuro de la sociedad, la rebelión formidable puede surgir en la *débâcle* nacional. La masa de los desposeídos a quienes se pretende conducir a la muerte en defensa de intereses que les son extraños, puede no resignarse en la emergencia con el infeliz destino que la clase dominante quiere asignarle. Y el capitalismo lo sabe: esa masa anónima, ese proletariado que constituye el nervio de sus ejércitos, que fué el creador de sus glorias militares con un olvido absoluto de su propia personalidad, ya no es el que era hace cincuenta años en el centro de la Europa cesarista y conquistadora. Existe en un organismo gigante; tiene una idealidad precisa y clara; posee su apreciación exacta en cuanto a las exigencias políticas y de relación de las nacionalidades modernas; su actividad y su orientación no es belicosa y arbitraria, cual la que caracteriza la dominación capitalista. Ella ha anulado las fronteras, y su actividad fecunda en el seno de la sociedad moderna, no se impregna en anhelos de destrucción nacionales; ni alimenta propósitos de usurpación y de violencia sobre grupos más débiles o retardados en su evolución económica. Su idealidad es antagónica a la clase capitalista, y superior a ésta en todo sentido. Demuéstralo cuando se rebela en forma material y orgánica contra las torpezas de un dominio social que conduce a la humanidad hacia un infierno de horrores, hacia situaciones de extrema penuria y de hambre que el trabajo y la inteligencia colectivas han superado para siempre. El capitalismo no quiere compenetrarse de esta verdad, pero la sospecha y la teme; tiende a constreñirla, a sofocarla y a anonadarla cada vez que la ve erigirse dispuesta a desbaratar sus sórdidos anhelos de conquista y de destrucción. Y cuando, como en la hora presente, se halla avocado a una de estas situaciones, el instinto de su conservación, no puede menos que hacerle reflexionar en cuanto a las consecuencias posibles de sus insaciables apetitos. Y vacila... vacila porque le parece ver brillar en el fondo osbcuro de la sociedad el ojo avizor y preparado de la masa, que alimenta la inextinguible esperanza de ver surgir su emancipación de entre los escombros de la nacionalidad vencida...

Ante una fecha gloriosa

La Concentración Obrera

Dentro de poco tiempo, — en septiembre próximo, — el proletariado revolucionario del mundo entero, celebrará una fecha gloriosa para la historia del movimiento obrero.

El 26 de septiembre, — fecha que no puede pasar inadvertida para nosotros, — van a ser cincuenta años que, por primera vez, la clase obrera europea, concretando su aspiración de libertad, materializaba su propósito de transformar un mundo, dando a su acción dispersa e incipiente, los aspectos claros y precisos de un vasto y universal movimiento de renovación.

Es en 1864, que, como una resultante de las luchas de un cuarto de siglo anterior, en las cuales la clase obrera había derramado en forma abundante su sangre por la libertad, sin una satisfacción a sus anhelos, que un grito del instinto de la clase que había servido en diversos países a todos los partidos, lanza a los oídos del mundo entero el axioma inmortal, y jamás repetido suficientemente, de que la emancipación de los trabajadores no podrá ser más que la obra de los trabajadores mismos.

Principio que había de orientar la acción futura del proletariado, toma como base el vasto poder de una fuerza nueva que llevaba como denominación: Asociación Internacional de Trabajadores.

Ese mundo nuevo que en las entrañas del régimen capitalista surgía como una promesa efectiva de libertad, sancionaba su existencia en septiembre de 1864.

¡Cincuenta años van transcurridos, y si hoy no queda más de aquella organización, que lo que la historia tiene escrito de su corta y accidentada vida, tenemos, en cambio, los núcleos locales y nacionales, más vigorosos, que pueden, en fecha no muy lejana, hacer resurgir a la vida aquella asociación, cuya orientación hoy siguen las fuerzas obreras revolucionarias, que en cada país han hecho suya la bandera de la vieja y gloriosa Internacional!

Hoy, el proletariado de la vieja Europa se apresta a conmemorar la fecha en la cual se iniciaron en la vida combatiente nuestros antecesores, y dieron — puede decirse, — un contenido revolucionario y de clase a la acción anticapitalista de los trabajadores organizados.

Frente a esa fecha, cuya rememoración nos pertenece, ¿cuál es la forma precisa y más adecuada que hemos de elegir para glorificarla los trabajadores de la Argentina?

Un problema cuya solución está íntimamente ligada a los propósitos de aquella asociación, sería para nosotros, al resolverlo, la mejor forma de conmemorar la Internacional.

La unidad obrera, a la que tendía, no sólo en un país sino en todos, la Asociación Internacional de Trabajadores, es para nosotros, en estos momentos, de palpitante actualidad. Por una rara coincidencia, ella debe resolverse, en vísperas de la celebración del cincuentenario de aquel organismo.

¿Los trabajadores de la Argentina, estaremos a la altura de las circunstancias y honraremos tan gloriosa fecha, realizando una vez por todas, lo que el proletariado necesita y aspiraba llevar a cabo la Internacional Obrera?

Es de creer que así será. Hay que suponer que el espíritu de clase se sobreponga a todos los dogmatismos, a todos los prejuicios ideológicos, y que la experiencia, con las duras lecciones de los hechos, aconsejarán la vía a seguir en el actual momento histórico.

Después de cincuenta años, cuando por primera vez surge en forma concreta y clara el espíritu de la clase, las enseñanzas recogidas en tan larga prueba de división a que ha estado sometido el proletariado, han de servir para orientar la acción del presente. Y si, en la Argentina, la división no surge de entonces, pues nuestro movimiento es muy posterior, por lo menos, no continuemos en el error de los que dividieron al proletariado, inspirándose en las escisiones dolorosas que se produjeron infundadamente en los albores del movimiento obrero internacional.

La clase obrera la constituye una sola, y una únicamente ha de ser su organización y acción que surgen y se llevan a cabo con propósitos bien definidos ante el único enemigo: el capitalismo y el estado.

Que la conmemoración del cincuentenario de la Internacional Obrera sea por parte de los trabajadores de la Argentina, merced a una solución de su viejo pleito de divisiones, la realización de su unidad, lo que no ha de ser más que concretar los anhelos de los que dieron vida en sus comienzos, a la acción uniforme y de clase del proletariado europeo.

Alfredo DORION.

Apuntes sobre un Congreso

Hemos tenido ocasión de leer en *El Socialista*, de Madrid, una reseña del congreso efectuado en aquella ciudad, en junio ppdo., por la Unión General de Trabajadores de España.

A él asistió como delegado de la Confederación General del Trabajo de Francia, su secretario actual, León Jouhaux, quien en la sesión inaugural de este congreso, seguidamente de expresar las salutaciones que de los obreros franceses organizados traía para los españoles en esa oportunidad, expuso la situación política de su país y de la participación del proletariado en ella, de la que sólo han conseguido los trabajadores extraer la experiencia de que cualesquiera sean las halagüeñas promesas consignadas en los respectivos programas de los partidos llamados avanzados y hasta revolucionarios, éstos no son en la práctica más que ubicaciones parasitarias, sin otro fin que succionar el presupuesto y ocultar con su revolucionarismo verbal y reformas ilusorias, el reaccionarismo capitalista que, en realidad, gobierna en Francia.

Luego, en la parte principal de su discurso, definió lo que es la acción directa a la que considera como modo de emplear la actividad obrera, como interpretación de los hechos históricos para la acción del proletariado, período de preparación para mayores luchas, condición de progreso de la clase obrera, afirmación de la necesidad del esfuerzo colectivo, solidaridad de intereses e ideas en el sindicalismo, aciaste para la batalla, unidad de acción y de tiempo en el movimiento, desarrollo del esfuerzo personal, determinación del progreso obrero. Y terminó estas definiciones haciendo resaltar la inutilidad de los esfuerzos que hagan los obreros en el campo político.

El sindicalismo, por su existencia, niega todos los derechos que le han dado los capitalistas, y, sin embargo, cada día, los sindicatos tratan con ellos; pero no tratan de amo a servidor, tratan los obreros sindicados de potencia a potencia.

La agitación, la huelga con todas sus consecuencias, son las armas que puede disponer el trabajador y las formas de la acción directa. Esas armas son empleadas separadas o juntas, que sea una forma o de otra, es de su función, es de su papel en la sociedad, de donde el trabajador saca las formas de su actividad y sus medios de lucha.

Resulta de esto que la acción directa es la afirmación de la voluntad obrera, es la batalla voluntaria en contra del patronato para imponer mejoras en el trabajo, y contra el gobierno para oponerse a la aplicación de leyes restrictivas.

Así es como la clase obrera podrá realizar su felicidad sin esperar ayuda de nadie. La felicidad no se compra ni se da: hay que conconquistarla por la acción directa, que nos llevará al anhelo común que es la revolución social.

Ante el éxito que las palabras del sindicalista Jouhaux tuvieron al ser traducidas al castellano por el camarada Frago, — también delegado de la Confederación General del Trabajo de Francia, — a las que añadió algunas consideraciones impregnadas del mismo espíritu e igual tendencia, el delegado español, doctor Julián Besteiro, sintió atacada gravemente la situación personal de los *obreros intelectuales* en la Unión de Trabajadores, y surgió apasionadamente en su defensa.

No cree práctico el doctor Besteiro "que en un congreso obrero se enrede la discusión sobre abstracciones." Luego hace resaltar los peligros que puede correr la organización del proletariado dando acogida irreflexiva a propagandas y exaltaciones que no están muy dentro de la realidad y para las que no hay una oportuna preparación.

"La acción directa — dijo — es una palabra que a todos nos suena bien; pero he oído con asombro a los camaradas franceses decir que la acción directa consiste en abandonar la acción política e ir a buscar al burgués directamente... ¿Dónde? ¿En su casa? ¿En los bancos? ¿Si no entablásramos la lucha hasta que encontráramos al burgués en otros sitios, que no fuera el estadio político, no la entablaríamos jamás!

"Ya sabemos — agregó, — que la república francesa es mala; pero, ¿ya quisiéramos en España una república así para los días de fiesta!

"Poincaré es, en efecto, un republicano reaccionario; pero ¿cuál sería la suerte de Francia si en vez de Poincaré la gobernara un sucesor de Enrique IV o de Napoleón?

"En España tenemos sufragio universal y otras libertades, que se concedieron para no cumplirlas jamás, y no producen los efectos beneficiosos que produciría si una clase obrera organizada, fuerte, consciente, tuviera personalidad para obligar a que dieran todos sus frutos.

"Si se la apartara de la acción política, ¿qué se haría de esa conquista del derecho que poseemos?"

Esto fué, según *El Socialista*, lo más fundamental de la réplica a Jouhaux.

No creemos que éste haya tomado de sorpresa a los socialistas de la Unión de Trabajadores, pues es demasiado conocido, por lo que debe descartarse que la contestación del doctor Besteiro fuera el fruto de un apremio de improvisación, pues el éxito que, según el mencionado periódico le atribuye, nos dice suficientemente que cubrió las necesidades de la mentalidad de la mayoría de los congresales, si es que no eran tan obreros como el mismo orador.

La mención que hace a "irreflexivas propagandas y exaltaciones que no están muy dentro de la realidad y para las que no hay una oportuna preparación", significa el desconocimiento completo de la acción y propósitos que desarrollan los sindicatos franceses, no obstante ser sus vecinos, que, por lo visto, para los españoles es como si fueran de los antípodas. Aquello sólo pudo haberse expresado respecto a ese pseudosindicalismo español a base de un comunismo anárquico del que está saturado aquel proletariado, sometido más que todos larga e intensamente a un cruento dogmatismo religioso, que también nosotros hemos heredado. Pero las palabras de Jouhaux son, precisamente, una negación de eso que se le quiso atribuir.

Para Besteiro, y también para sus colegas de aquí, hasta la acción directa es una exaltación que no está dentro de la realidad, porque no es posible encontrar al burgués si no es en el parlamento. Es necesario ser doctor para concebir esta aberración, y ello nos demuestra lo impropio y perjudicial que para los obreros es que esa gente se nos mezcle.

En España, los mismos republicanos no creyeron nunca que por el parlamento pudieran solucionar sus cuestiones, y el caso de Portugal los sugestiona. Si allí, ni el mismo capitalismo, por medios pacíficos, puede desprenderse del yugo clerical que acota su desarrollo, ¿qué han de hacer en el parlamento los representantes de la clase obrera que va contra el capital entero?

Reconoce Besteiro que la república francesa es mala, pero la desea en España, aunque sólo sea en los días de fiesta. Pero, ¿por qué no podría decirse lo mismo del reino de Italia o del de Inglaterra, por ejemplo? Es que, por lo visto, para un *obrero intelectual* español el régimen gubernativo francés debe ser un ideal, pues descuenta que en él hay para esa clase de sujetos muchas oportunidades que no se ofrecen en su país.

Es amargo que aun en congresos obreros, se puedan decir estas cosas con aprobación, aunque ello sea relativa, y ante delegados de un proletariado que vive el fracaso de ellas; lo mismo que afirmar que haya alguna diferencia entre Enrique IV y Poincaré, que no sea debido al patrón de la mentalidad colectiva.

Si de estas luchas se desprende alguna lección, es aquella de que sea una fatalidad la precisión de practicar correlativamente todas las acciones para conseguir sus enseñanzas, por ilógico que parezca a quienes ya la han ejecutado y exponen su propia experiencia; en fin, que no es posible aprender en cabeza ajena.

Se desea en algunas partes que el proletariado saque al sufragio universal todos sus frutos, cerrando los ojos ante el efecto que esa pócima produce en quienes la tragaron y la desechan. Sin embargo, tiene el proletariado español al portugués, como quien dice, en su propia casa, y es posible juzgue suya la experiencia de éste, que lo ha puesto, según demostró en su último congreso, en la situación de no concebir posible una réplica a las palabras de Jouhaux.

COMITÉ DE CONCENTRACIÓN

Prosigue con actividad sus trabajos en el sentido de hacer llegar a los sindicatos obreros del país, en la forma de un manifiesto, las razones sobre las cuales funda su criterio adhesionista.

Se han impreso 10.000 ejemplares de ellos, y se les difundirá extensamente entre los trabajadores a objeto de que un juicio ilustrado sea el que inspire las decisiones que adopten las asambleas sobre este delicado asunto.

El comité proyecta reiterar en breve a las organizaciones su pedido de activar los trabajos para dar una definitiva solución a sus gestiones.

En los últimos días el comité ha recibido voces de aliento muy significativas y que permiten augurar que el éxito de este proyecto de unificación puede descontarse de antemano, pues en el seno de la mayor parte de las organizaciones del país sin distinción de tendencias el ambiente es de cálida simpatía.

—El comité nos encarga recordemos a los interesados en saberlo, que su secretaría está siempre instalada en el local Cerrito 585, de la C. S. de Cocineros, dirección a la cual puede serle remitida toda correspondencia.

Las leyes represivas

Creo de indispensable necesidad hacer algunas observaciones a varios conceptos vertidos con el propósito de justificar la realización de trámites destinados a pedir al poder burgués la derogación de las leyes que coartan la propaganda de las ideas revolucionarias. La burguesía argentina que ha negado su asentimiento a tales pedidos ha hecho como cualquiera otra en situación análoga.

Justificándose teóricamente los procedimientos de dominación que ejerce sobre la clase obrera organizada, que no se somete mansamente al pillaje y a la opresión que sobre ella se realiza, todo indica que tales temperamentos son de resultados contraproducentes.

Durante varios años de agitación contra las disposiciones ignominiosas de los legisladores, se ha repetido la misma historia por boca de algunos propagandistas, — titulados revolucionarios, desconocedores de la realidad social, — que las leyes en cuestión son un insulto a la civilización y a las libertades garantizadas por la constitución del país. Este pobre criterio, se reforzaba con invocaciones a las personalidades que sancionaron las libertades políticas y formularon soberbias cláusulas legales por las que se impide la violación de sus preceptos. Todo esto con frasecología revolucionaria y leguleyesca, que resulta enteramente irrisoria.

No habría necesidad de insistir sobre estos detalles, si no existiesen ciertos prejuicios en la masa proletaria engendrados por la prédica de algunos ignorantes y confusionistas, con ribetes de eruditos, que desconocen totalmente la fuerza organizada del poder burgués y las intenciones exclusivistas, pero muy conscientes, en que inspira sus actos de represión. Lo prueba bien la expresión del ex presidente Figueroa Alcorta cuando decía que esa legislación no iba encaminada sólo al mantenimiento del orden público sino a garantizar también la estabilidad del país en peligro.

No se habría malogrado, de una manera tan dolorosa, el sacrificio hecho en tantos años, si se hubiera tenido en cuenta que la mejor forma de impedir la aplicación de una ley represiva cualquiera, es la de preparar una organización inteligente, capaz de imponer temor y respeto a los secuaces del capitalismo. Nuestra libertad de acción y nuestro derecho a una vida mejor, sería respetado de hecho y formalmente, respondiendo a cada atropello del poder con un formidable gesto, en el terreno de la acción directa, que fuera el exponente real y efectivo de una fuerza inquebrantable radicada en la organización revolucionaria de los trabajadores.

Es así solamente que se derogarán de un modo práctico y efectivo toda legislación adversa, pero para ello es necesario preparar la clase obrera en sindicatos que se desenvuelvan libres de toda preocupación exterior, que resuelva la realización de sus propios movimientos, y que abandone a los políticos la labor de investigar la constitucionalidad o la bondad de sus productos legislativos.

No es asunto que nos incumba como trabajadores discutir los códigos burgueses; sabemos bien que ellos son un arma y un recurso artificioso con el cual tiende a encubrir la iniquidad y la violencia de su dominación la clase privilegiada.

Jamás los de arriba, los dominadores, harán buenas leyes para los trabajadores; todas las que promulguen se inspirarán en su propio beneficio. Los obreros no conseguirán consideración y respeto más que imponiéndolo por la fuerza social de que disponen, cuando la hayan creado y sepan utilizarla con entera independencia y criterio superior.

Es doloroso recordar los sacrificios que ha malogrado una propaganda mal encaminada durante varios años, que coloca hoy al proletariado en las condiciones de incipiente organización en que se encontraba en los comienzos de su acción anticapitalista. Los autores principales de esta obra estéril, deberían darse cuenta de su incapacidad, y sumergirse para siempre en el olvido y la ruina.

La realidad debe hablarles un lenguaje claro a su pensamiento confuso y demostrarles que la mejor tarea que podrían efectuar sería la de suprimirse voluntariamente.

No abundaré en más detalles, desde que ellos se han hecho abundantes sobre este asunto, tan vital para la acción revolucionaria de la clase obrera organizada.

Puntualizaré la cuestión, advirtiendo que a la parte más hábil e inteligente del proletariado, le corresponde encauzar la acción obrera por un sendero más conveniente y provechoso, para que, en adelante, los heroicos esfuerzos de la clase no sean malogrados.

José PUY.

OFICINA DE TRABAJO

Acaba de ser sancionado en el senado de Córdoba un proyecto de ley del poder ejecutivo, creando una oficina de trabajo, con el objeto de establecer una legislación del trabajo y de intervenir y dirimir los conflictos producidos entre el capital y el trabajo.

Esta institución que es similar a otras ya existentes en el país, asume ciertas funciones al tomar ingerencia en el problema económico, que pueden ofrecer perspectivas de profícuos resultados a incautos que esperan del dios-estado la felicidad y el bienestar; pero, nosotros, que vemos en el parlamento un organismo de opresión y un baluarte de defensa capitalista, comprendemos que estas medidas adoptadas por el estado, con el pretendido propósito de proteger al obrero, no son más que engañifas y cortapisas tendientes a poner trabas al desenvolvimiento de la lucha obrera, que se realiza sobre las bases de la acción directa y de atenuar las consecuencias que ésta hace sentir en el seno de la sociedad capitalista.

La intensidad del movimiento obrero y las mayores proporciones que asume cada día, preocupan incesantemente a los parlamentarios, y éstos, como fieles guardianes del actual orden social, en cuya conservación están grandemente interesados, se esfuerzan en obstaculizar el avance de la clase obrera en su lucha reivindicatoria, y como los medios violentos no surten efecto y dan un resultado contraproducente, recurren a las artimañas y a los medios artificiosos.

Al ser deliberado en la cámara el proyecto de referencia, un senador que lo apoya y lo funda, hace una breve reseña del movimiento obrero en el país, en donde demuestra los pobres y mezquinos conocimientos que estos señores parlamentarios poseen de la cuestión social.

Dice: "que la prosperidad del país, su desarrollo pujante y poderoso, lo había puesto a cubierto hasta hace algunos años de esas contingencias dolorosas a que ha dado margen el movimiento obrero, y que después, abierto el territorio a todos los hombres del mundo, se vió poco a poco azotado por los vendavales de ideas revolucionarias, que, habiendo hecho crisis en Europa, buscaban nuevos campos para su implantación sistemática."

He aquí un eminente sociólogo que atribuye el origen del movimiento obrero a la importación de ideas del extranjero, desconociendo que éste tiene su origen, su fundamento y su justificación en el régimen capitalista, y en la estructura económica de la actual sociedad, y que si éste no hizo su aparición hasta hace algunos años, fué porque el proletariado de este país yacía sumergido en las tinieblas de una ignorancia compatible con formas de producción rudimentarias y especiales que impedían la manifestación del sentimiento y de la acción proletaria. El desarrollo industrial, y, en general, de la explotación capitalista en todos los órdenes de la actividad, con el advenimiento de elementos inmigratorios de una mentalidad ya formada, y en cierta forma aleccionados en carne propia sobre las tendencias del sistema capitalista, ha favorecido el surgimiento natural y espontáneo de un movimiento poderoso de la clase, que se extiende y se infiltra allí donde el industrialismo y el salariado agrupan una cantidad cualquiera de trabajadores identificados en una misma situación y en comunes aspiraciones.

Después hace alusión a los acontecimientos acaecidos a raíz de las agitaciones obreras, y dice: "que en días nefastos llegaron a ensangrentar las calles de Buenos Aires con la sangre de víctimas inocentes, caídas al golpe de bombas homicidas lanzadas en nombre de las reivindicaciones proletarias".

Este párrafo que sólo recuerda a los grandes caídos en aquellas contiendas, a mí me evoca el doloroso recuerdo de las humildes víctimas que cayeron bajo el plomo homicida de los policías, ejecutores de vidas útiles y nobles, en nombre de un orden social y de una patria "gloriosa y grande" a cuyo engrandecimiento habían contribuído con la fuerza fecunda y creadora de sus brazos; y de aquellos otros caídos, que ejercitando un derecho incontestable encontraron la muerte, al protestar contra el despotismo y la tiranía que coartaba sus sagrados y legítimos anhelos hacia una vida mejor y más humana.

R. G. V.

A PROPÓSITO DE INCONSECUENCIAS

J. Grave en *Les Temps Nouveaux*, del 27 de junio, hace alusión al electoralismo que va cundiendo en el campo anárquico de todos los países, y que ha sido puesto en práctica por algunos de sus correligionarios, — a decir de ellos por ausencia de otros medios de lucha más eficaces, — en las recientes elecciones generales francesas. Los anarquistas de nuevo cuño, habrían en esa circunstancia votado por los candidatos socialistas que mantienen en su programa de actuación parlamentaria la abolición de la ley militar de tres años.

Con tal motivo, el conocido y apreciable autor de "La sociedad futura" dice lo siguiente: "Si ésa es toda la acción que los anarquistas han encontrado posible de desarrollar, ella es lastimosa tanto para su mentalidad, como para sus anhelos de acción. Anarquistas podrían haber creído ser, pero votando por el socialista, no han hecho más que adherir a un partido para el cual están tallados."

Registramos el antecedente.

La Protesta, creyendo zaherir al sindicalismo, con el inconfesado propósito en la hora actual de erigir trabas al anhelo unionista que parece predominante en el campo proletario, publica un artículo lleno de malevolencia, en el cual falseando la verdad, con todo cinismo, enumera una serie de defecciones o retiros de la labor sindical de algunos obreros ex militantes de la C. G. del T. y adjudica a Millerand, Briand, Viviani y otros políticos franceses el dictado de sindicalistas tránsfugas.

De ahí llega hasta expresar el deseo de ver en la guillotina a los sindicalistas de todo el universo.

El procedimiento de los actuales redactores de *La Protesta* para obstaculizar la unidad obrera y fomentar el odio entre sindicalistas y anárquicos no puede ya surtir el efecto que apetecen, pues el proletariado de la república conoce bien la inescrupulosidad con la cual se conducen tan indignos servidores de una causa grande.

Por nuestra parte no defenderemos la conducta vituperable de un tránsfuga, ni menos nos solidarizaremos nunca con inconsecuencias doctrinarias tan burdas como las que son objeto de la crítica de J. Grave.

El sindicalismo, se sabe, no sustenta ídolos, ni se vincula a los individuos en su vida privada y en sus aspiraciones particulares. No tiene nada que ver en su actuación con los errores, desviaciones o debilidades de los que creyeron en un momento ser sus fieles intérpretos o sus acendrados defensores. El es un movimiento de conjunto de la clase proletaria, que trabaja su emancipación, desechando toda la contribución extraña a su utopía naturaleza que le puede ser ofrecida por elementos que no tienen ni pueden tener ninguna actuación feliz en su gestión autónoma que ella debe realizar.

Mejor dicho: al sindicalismo no le pueden afectar las defecciones de todos aquellos que se eliminan de la lucha en servicio de sus intereses personales, y que, por lo tanto, no le hacen otro daño que secuestrarle una partícula de su actividad. Menos aun si se trata de intelectuales que no asumen puesto alguno de labor sindical, y que se concretan a teorizar sobre un movimiento, que realiza su marcha por propia orientación.

Pero es esas que las inconsecuencias y defecciones que tanto sublevan a *La Protesta* no son sólo propias del campo sindicalista, sino que se las podría mencionar muy abundantes en el anarquismo local, donde hemos podido observar los alejamientos y ubicaciones oficiales de muchos conocidos ex propagandistas, sin que ello haya sido motivo para que se injurie a la doctrina o a la idealidad por ellos sustentada. Aun más, en el caso reciente de detenciones de correligionarios y en otros actos y trámites públicos hemos podido comprobar la adopción de temperamentos legalitarios por parte de anarquistas más prestigiosos, que darían materia a Grave para hacer objeciones a la acción de esos correligionarios un poco más severas que las que transcribimos.

Y en nuestro medio local, es público y notorio que determinados elementos anárquicos han votado, en pasados comicios, no ya por candidatos socialistas, sino por caudillos de la peor calaña, tratando de cohonestar este contubernio, con el pretexto de que así se preparaba la liberación de un camarada, que jamás obtuvo la libertad por esos medios, o se favorecía la propaganda.

No insistimos sobre estos desagradables inconvenientes de la lucha, ni menos creemos que el ideal o la doctrina tenga nada que ver con tales infidencias.

Pero lo constatamos: *La Protesta*, al expresarse en la forma que lo hace en las actuales circunstancias, es consecuente con sus antecedentes antiunionistas, y trata de servir los torpes rencores, a base de odiosas supercherías, destinadas a ofuscar el criterio favorablemente predispuesto a la unidad obrera, de aquellos camaradas, no muy numerosos por fortuna, que creen ver en la hoja pseudo-anárquica, una tradición de lucha, de integridad de convicciones, de honestidad y desinterés personales, desvanecida hace ya algunos años.

La obra de estos malos anarquistas, fruto espúreo de la corrupción de la época, no puede ser sino de funestas consecuencias para el proletariado en cuyo seno desenvuelven su actividad disolvente y quebrantadora.

REFLEXIONES SOBRE LA CRISIS

Se viene insistiendo en que la crisis actual será de breve transitoriedad, y que a ella ha de seguir una expansión poderosa de la actividad general que reparará con creces los perjuicios incalculables del actual estancamiento industrial y comercial.

Las perspectivas, pues, no pueden ser más favorables, y con un poco de buen sentido y de resignación hasta se podría considerar las presentes molestias como una contingencia feliz; un presagio de abundancia insólita e inevitable. Algo así como una "desgracia afortunada"; una tregua necesaria y providencial que se nos depara por la labor exorbitante realizada en los últimos años.

La lisonjera hipótesis hace adeptos sobre todo en aquellos que sufren en la epidermis, por así decirlo, la dolorosa contingencia; pero, el proletariado, aunque ansioso de hallar una esperanza confortaleedora que le permita encarar con un poco más de alivio el sombrío presente y el más obscuro porvenir, aleccionado por los hechos sociales dolorosos y trágicos que promueve la "progresión" del capitalismo, no parece dispuesto a compartir tanto optimismo. Su presentimiento es, más bien que se halla frente a una situación sin horizonte visible, y que su saber en no se halla dentro de su posible actuación inmediata. Prevé que, como siempre, la calamidad ha de resolverse a sus expensas, seguro de que las intenciones absorbentes y unilaterales del capitalismo, que tiene en sus manos las fuerzas directivas y ordenadoras de la producción y de la distribución de las riquezas, ha de aplicar su inteligencia y su poder para solucionar la crisis en un sentido favorable a sus intereses políticos y económicos.

La crisis, así, se le aparece como un proceso de eliminación fatal que opera el capitalismo en objeto de crear su exclusivo beneficio. Es una operación de clase, que en nada puede ser afectada por sentimientos de humanitarismo o de justicia incompatibles con la naturaleza del régimen ni con sus necesidades aparentes e inmediatas. Si no fuera de esta manera, ¿cómo podrían explicarse en la hora presente de desarrollo colosal de la producción, de la decuplicación de la riqueza colectiva, la aparición de una crisis que pone en peligro del hambre a la humanidad dispuesta a la labor y al empleo de sus fuerzas de trabajo?

El proletariado padece físicamente la crisis, — en ella ve casi un anuncio de posible extinción, — al tiempo que observa las inversiones colosales de capital en empresas audaces destinadas a crear no el aligeramiento colectivo sino nuevas fuentes de explotación; la erección de magníficas construcciones que se emplean en hermosear el medio aristocrático y privilegiado; la adquisición cada día mayor de instrumentos y medios costosísimos de destrucción, con los cuales podría hacerse la felicidad de los pueblos, divulgando la instrucción y previniendo la miseria y la escasez; en fin, el proletariado constata que la crisis en sus consecuencias morales, no impresiona al capitalismo, ni eleva su sentimentalidad, ni menos lo inclina a la reducción de su ganancia; ni a tratar de precaver a la clase que fecunda su grandeza de las contingencias dolorosas de una situación que nace por el natural egoísmo o particularismo que inspira el desarrollo de las energías capitalistas.

Lejos de eso, la clase dominante se irrita y se violenta cuando se le habla un lenguaje de prudente y salvadora reducción de sus prerrogativas políticas y económicas. Desecha toda inspiración altruista y gobierna sus actos por un sentido de conservación propio y excluyente, que es toda su suprema razón de existir, y la fuente de su grandeza y de su poderío. Sabe que el día que se despoje de ese sentimiento absorbente y arbitrario, habrá llegado el momento de su declinación y de su ruina.

El proletariado conoce ya todas estas verdades sociales e históricas que le ha revelado su propia labor a través de incontables sacrificios y esfuerzos, ora afortunados, ora infelices.

Huérfano de todo socorro extraño, de toda tutela exterior, se debe a sí mismo la protección y el robustecimiento que nadie le puede dar sino su propia acción y sus conscientes esfuerzos; es así como él a su vez podrá sentarse un día en el banquete de la vida.

Las condiciones económicas y políticas en que permanecen los núcleos sociales corresponden a su fuerza orgánica. Sus padecimientos y su poderío; su inferioridad y su supremacía se explican por la capacidad de que están dotados para la acción en común o de conjunto, mediante la cual pueden sólo hacer prevalecer las aspiraciones e intereses que los agrupan; adjudicarse un derecho. No es cuestión del número o la cantidad de los elementos, cuanto de su unanimidad de intenciones y de esfuerzos, de virtuosa perseverancia en la obra defensiva que es necesario desarrollar en todo momento y circunstancia. Las actividades sociales que no se condensan ni se organizan, que no se vinculan permanentemente con una orientación y finalidad precisa, están irremisiblemente condenadas a conservarse en el plano inferior de la sociedad, a menos que adquieran el carácter parasitario que les confiere la tutela efectiva e interesada del estado. Una agrupación de intención y finalidad revolucionarias no puede aceptar, es claro, una existencia supeditada a la influencia de una orgauización antagónica, contra la cual se organiza y desarrolla sus fuerzas.

El proletariado ha sentido tal vez el primero la necesidad de la organización; no incurriríamos en un anacronismo afirmando que él ha sido prácticamente el maestro o el orientador, en la era moderna, de los otros núcleos sociales a los que ha educado sobre el valor social de toda fuerza organizada como medio para hacer efectivo el reconocimiento de sus derechos a una vida mejor. Pero es también una verdad dolorosa que no ha logrado adquirir la virtud de la perseverancia en la obra, la resolución y la energía inquebrantables del combatiente que se dispone a defender su entidad orgánica, con el sacrificio de su vida, y que no la desierta en las más desfavorables de las circunstancias. Su acción, — la del proletariado, — ha sido espasmódica y alternada; sus construcciones paralizadas en los precisos momentos en que todo le era favorable para su completamiento; sus esfuerzos anonadados por incomprensible depresiones en horas en que debieron hacerse más poderosos y atrevidos; y, lejos de ilustrarse en la propia inspiración de sus intereses, de la realidad que ha comprobado, ha terminado por desprenderse de sus armas especiales y victoriosas para recurrir a otras de naturaleza anodina e impropia.

Es cierto que el capitalismo ha combatido rudamente el desarrollo de la organización obrera, haciendo todo cuanto le ha sido posible para obstruirle su progresó y desviarlo de su inspiración, y aun, que lo ha anodadado momentáneamente en ciertas circunstancias que le fueron favorables; y que en esta obra enemiga no lo ha detenido ni la consideración de sus intereses inmediatos que vislumbra en la hora presente un beneficio real en la elevación de la clase trabajadora, signo de esplendor y de expansión capitalista.

Pero tales obstáculos, de lógica explicación de acuerdo con el concepto de la lucha de clases, que nos informa de que el más capaz por su organización inteligente someterá al que se le presenta en condiciones de inferioridad, no pueden sino haber aleccionado al proletariado en cuanto a la labor que le incumbe realizar.

Teniendo la alta visión de su destino histórico, poseyendo la conciencia de su fuerza relativa presente e incontrastable en el futuro, no puede alucinarse con visiones fantásticas de esfuerzos o de actos a realizar sin la madurez requerida y alcanzada por la obra paulatina de su organización.

Ante la crisis que lo aqueja, no es propio, ni corresponde a su superior inteligencia, concebir su atenuación por actos de filantropía de la clase dominante que ésta no está inclinada a efectuar ni se halla en condiciones de hacerlo. El proletariado debe recoger todavía en la emergencia una nueva experimentación de que si bien es cierto que la crisis es el fruto íntimo del régimen capitalista, por cuanto éste la crea y las creará en el futuro en su afán de sobreproducción desenfrenada y de expansión precoz que pretende dar a la explotación sobre bases irreales, no es menos innegable que la inexistencia de las fuerzas proletarias sindicales, que pudieran estar permanentemente alertas y avizoras sobre las manifestaciones y tendencias del mundo burgués, ha permitido al capitalismo obrar a su entero albedrío; ausente el poder que hubiera podido constreñirlo en los estrictos límites de lo racional, so pena de sufrir las consecuencias en carne propia de sus codiciosos extravíos.

La fuerte organización de los trabajadores que se inspire en el sindicalismo revolucionario, está dotada de todos los medios prácticos para solucionar todas las contingencias desfavorables a sus intereses e idealidad. Ella en presencia de la desocupación, y cuando ésta ocurre en las proporciones lógicas en que una declinación de la productividad general puede originarla, tiene los recursos adecuados para disminuir proporcionalmente la jornada de trabajo, no condenando al hambre al hermano de clase; y, fuerte en la verdadera acepción de la palabra, porque domina el mercado de la fuerza de trabajo, puede en todo momento solucionar la crisis a expensas del capitalismo que la promueve.

La potencialidad económica del sindicato, es además una fuerza política tangible, que se manifiesta aún en los posibles actos de revuelta popular a que determinados procedimientos del poder den lugar. La huelga general es uno de ellos, cuya vitalidad, energía y trascendencia no es más que el fruto de una preparación sindical, sin la que no es posible descontar su posible éxito.

Los proletariados inorgánicos, cuya capacidad para la lucha es puramente fraseológica o idealística, no están en las condiciones de afrontar ni de intentar la solución de las crisis en un sentido favorable a sus intereses inmediatos ni a una superior y trascendental finalidad. Todos los esfuerzos desordenados que quieran ensayar en contra de la burguesía resultarán infructuosos y contraproducentes, desde que ésta dispone de elementos hoy por hoy incontrastables. Los débiles conatos de revuelta que una masa movida por necesidades físicas instintivas y sin un plan previo de acción y de ataque, pues carece de una base sólida en que apoyarse, y reconcentrar sus energías necesarias, no puede realizar, es patente, una obra seria ni fecunda. Son simples gestos inadecuados a la formalidad de una situación seriamente difícil que solicita del proletariado revolucionario de verdad otros actos y otros procedimientos más vigorosos y más inteligentemente escogitados.

La revolución y los actos que le han de acompañar no pueden ser sino la trascendencia de un poder material alcanzado por la clase trabajadora en el sindicalismo revolucionario. A tal estado de mentalidad, corresponderá la eliminación de toda crisis.

CAPACIDAD DE CONQUISTA

Los teóricos del socialismo han sostenido siempre que los trabajadores no quieren sino imitar a la burguesía; y que, si ésta liquidó el régimen feudal favoreciendo la causa de la sociedad entera, el proletariado, a su vez, va hacia el mismo fin: liquidar la burguesía. Todo eso está bien. Pero la burguesía tiene una historia heroica; ha sabido organizarse, luchar y esperar; ha sabido sacrificar generaciones enteras para asegurar la victoria de sus hijos y de sus nietos; ha demostrado saber ser, en el mejor sentido, idealista. Quien recuerde uno de los movimientos más recientes de la burguesía europea, el resurgimiento italiano, encuentra mucho para ejemplificar. Si los viejos gobiernos y los rebeldes se hubiesen puesto de acuerdo, como en ocasiones se tentó, transigiendo sobre sus respectivas pretensiones, la unidad de Italia no se hubiera realizado; la intransigente educación mazziniana, tuvo, en aquel momento, eficacia de primer orden.

El proletariado, que quiere imitar a la burguesía en la destrucción de una vieja sociedad, debe, por lo tanto, tener la fuerza y la capacidad de imitarla también en sus métodos severos de destrucción y de reedificación.

Tales condiciones plantea la historia, y con la observación de ellas, el socialismo es tan poco pavoroso a los ojos del pensador, como poco pavoroso es *lo necesario*.

Pero se hace en verdad pavoroso, — hablo siempre desde el punto de vista del pensador, — cuando se convierte en socialismo de relación impura, de sorpresa, de máscara de la verdad o de transacciones; pavoroso, como todo lo que es superficial, incoherente y arbitrario.

Benedetto CROCE.

Los dos sobrantes

El fundamento de la producción capitalista es producir para acumular dinero y no para satisfacer necesidades, como humanamente debía ser. De acuerdo con este principio, al proletariado local que produce se le da sólo lo estrictamente necesario, lo indispensable para reponer sus fuerzas y reproducirse, y esto se sobreentiende, únicamente a la parte ocupada o en función, con lo que se reduce la capacidad consumidora, a pesar de sus mayores y naturales necesidades, y los capitalistas para convertir sus *sobrantes* de mercancías en dinero, único objeto de sus desvelos, buscan mercados en el exterior, es decir, habitantes más felices que puedan consumir la sobreproducción.

A este objeto entran en competencia con sus rivales, que, produciendo con el mismo sistema, obtienen el mismo resultado, o sea, producir para exportar, después de haber llenado las diminutas necesidades locales. Para abrir las puertas de otros mercados se recurre sucesivamente a miles de intrigas, sea por tratados, o en defecto o por insuficiencia de éstos, al extremado de la guerra, con la que, al dar ubicación a su sobrante de producción, externina o *consume* por medio de ella, el *sobrante* del ejército de desocupados, reserva, si bien necesaria a la industria, peligrosa cuando es excesiva y no puede consumir, situación ésta que puede entrañar un grave peligro para la estabilidad del régimen. La burguesía advierte con claridad este inconveniente, y lo salva, como decimos, con una guerra, que elimina el doble peligro de los sobrantes: el primero que representa por medio de las crisis periódicas, y el segundo que sigue paralela a ésta, aunque con carácter más permanente.

Si observamos mediante un ligero análisis, advertiremos fácilmente las deficiencias del régimen y los insuperables obstáculos que se erigen a cierta altura del desarrollo capitalista, como el actual, pues a medida que salva uno se le presentan nuevos y últimos, que será incapaz de resolver a su favor, pues el sistema no se lo permite, y, en cambio, los factores disolutivos del régimen aumentan continuamente. Son ellos los sobrantes que mencionamos, y que constituyen como la sombra inseparable que persigue al monstruo, pronta a devorarlo, fenómeno que se explica cuando reflexionamos que al encontrar nuevos mercados para su sobreproducción el capitalismo engendra, como un producto natural de su presencia, el mismo obstáculo que observamos en su localidad originaria, o sea *el taller trabajando para la exportación*, tal como nació en Inglaterra, y como se ha reproducido sucesivamente en otras partes.

Inglaterra fué el taller donde se ha producido para todo el continente europeo; primero, llenando las necesidades de éste, siempre de acuerdo con la capacidad consumidora que el sistema permite. Pero, tras del sobrante de productos ingleses que han salvado las fronteras políticas de dicho país, ha seguido el ensanche del taller, sentando sus reales y de acuerdo con su naturaleza, ha producido, como sabemos, también primero para las necesidades locales, desalojando todo o parcialmente al sobrante inglés; obligando a éste a extender su exportación a otro continente, para encontrar de nuevo la competencia que sus similares europeos, siguiendo su ejemplo, no tardaron en llevarle en sus nuevos dominios. Unos y otros, ingleses y competidores, no tardan en encontrar el nuevo

BOICOT A LA QUILMES

obstáculo en la aparición del taller local, que, a su vez, no ha de conformarse con disputarle sólo ese dominio, sino que, digno hijo del capitalismo, ha de producir sobrante para exportar, y a su debido tiempo, entrar en guerra con sus mayores, de lo que resulta un *natural* desorden en los lugares antiguos de producción, o sea en el europeo, que se manifiesta con doble faz, que se une a las periódicas crisis, que, por sí mismas, imponen una paralización de la producción hasta que la salida del *sobrante*, que aumenta con la pérdida del mercado debido a la competencia, se haya llevado a efecto.

Pero estas crisis traen con ellas el otro sobrante, que, por más que se espere, no tiene salida: éste es el sobrante de brazos, de desocupados; obstáculo que se trata de salvar por medio de la emigración. Como las mismas causas producen los mismos efectos, resulta que los países inmigratorios rechazan el sobrante humano, — a cierto grado de desarrollo, — por las mismas razones que desecha el sobrante de mercancías.

Se ha exportado de Europa mercancías de consumo y uso por todo el planeta, implantando en todas partes talleres de producción que han de exportar; se ha recorrido las cinco partes del globo, llegando hasta el Japón y la China, donde también a la fecha estarán cargando vapores para exportar, pues el capitalismo, aun en aquellos alejados lugares va echando sus raíces, con éxito completo, no obstante la *frugalidad* reconocida de los productores, con lo que toma cuerpo el *peligro amarillo* que se introduce por doquiera con los paraguitas, las porcelanas, los hermosos biombos, y en fin, con toda la serie de productos que exportan las naciones del extremo oriente, con la parte del sobrante de sus trescientos y pico de millones de amarillos, cuya caravana emigratoria está ya en marcha.

Curiosa contradicción la del sistema, que en todas partes permite evidenciar que *sobra lo que falta y falta lo que sobra*...

Lo repetimos: hay un sobrante que no se consume y que a todos molesta por sus consecuencias funestas. el sobrante de desocupados...

A nosotros, los obreros que lo formamos, porque no encontramos quien emplee nuestra fuerza de trabajo; a la clase burguesa porque en él presiente un peligro de destrucción, una amenaza constante para su estabilidad y privilegios.

Sin embargo ella tiene un recurso; verdad que es criminal, pero ¿quién ha de suponer al capitalismo munido de una conciencia superior capaz de hacerle rechazar una iniquidad en el logro de sus bestiales apetitos? El capitalismo tiene un recurso extremo y salvador: la *guerra*, que le proporciona el consumo de algunos millones de sobrantes proletarios; de esas sombras amenazantes que persiguen al régimen.

¿Qué es lo que puede detener a los bandidos de las finanzas, de la diplomacia, al especulador de acciones, o al militar profesional, en la provocación de los exterminios humanos? Nada, absolutamente nada.

Lo único que hoy puede impedir el desencadenamiento de las guerras fratricidas no es más que el temor a un posible levantamiento del proletariado, el que puede negarse a ser conducido al sacrificio, y disponerse a imponer su derecho indiscutible.

El capitalismo prevé y teme esta sola contingencia. La posibilidad de una revolución proletaria, siguiendo a una guerra por él provocada, se le hace cada día más patente.

Nunca más cercana que en estos momentos de inseguridad de la paz europea, y es indiscutible que el proletariado sabrá estar a la altura de las circunstancias. Si no lo estuviera, por carecer de la *unidad de clase* requerida, auguremos, que aunque sea, por instinto, cumpla su deber.

La verdad es que el marco capitalista resulta ya demasiado estrecho para contener dentro de él el nuevo mundo proletario que pugna por salir de él, y fundar al fin la sociedad de los productores libres, donde las contradicciones de los *sobrantes* no sea posible.

¡No hay mal que por bien no venga!

SIDI-BEL-ABBES.

LA IDEA DE PATRIA

Las revoluciones nacionales

Los pueblos que habían constituído el antiguo imperio romano pudieron vivir durante casi seis siglos — después de la invasión de los bárbaros, — completamente sometidos, sin que el espíritu patriótico hiciera explosión, como manifestación de la independencia conculcada. La vieja sociedad se había disuelto; y la nueva era tan caótica que la única fuerza social organizada era la Iglesia. Fué natural que en ella se volcaran los afectos, las ideas y los sentimientos que en otro tiempo constituyeran el patriotismo.

El misticismo que invadió a la edad media y que tuvo su apogeo por el año 1000, no se explica de otro modo. En una época en que el derecho era tan inestable, era lógico que la institución que, por su propia naturaleza, anunciaba un derecho que se fundamentaba en las necesidades del alma, el derecho divino, recogiera simpatías, mitigara los temores y apareciera como el núcleo ideal para agrupar a todos los hombres; como el patrimonio común indivisible, ante el cual desaparecían todas las divisiones locales; como la institución de las instituciones, de las infinitas providencias. La Iglesia, con el transcurrir del tiempo, apareció a los vencidos, a los siervos, como la potencia que se oponía a las brutalidades de los bárbaros, como la defensa contra la prepotencia de la fuerza, y como la impulsadora de toda empresa de progreso.

El ciego y no razonable amor de las masas inconscientes se orientaba hacia la iglesia, la gran protectora. Y las mismas comunas tienen un origen que no permite considerarlas desligadas de los vínculos religiosos.

Las patrias comunales, los municipios, que florecieron de 1000 a 1400, que llegaron a la cumbre de la potencia republicana — Génova, Pisa, Venecia, Florencia, — nacen de la revuelta de la Iglesia contra el imperio, y de la lucha de los burgos contra los nobles.

En una época como la del año 1000, en que no existía una sólida autoridad local, y en que el Imperio y el Papado — grandes autoridades centrales — luchaban entre ellos, los artesanos, los mercaderes (que eran dueños de los instrumentos, materia prima y fuerza de trabajo), estaban excluídos de la posesión de la tierra y de los puestos públicos; habían, espontáneamente, organizado la corporación, una asociación por intereses. Su ideología, todavía, era la ideología cristiana, pero su acción tendía a la conquista del poder, a suplantar la autoridad feudal por la autoridad corporativa.

Las nuevas patrias comunales, desemejantes a las patrias grecoromanas, que resultaron de una lucha de clases, animadas por un espíritu de concurrencia comercial, puede decirse que fueron las patrias de la naciente burguesía. El sentimiento patriótico se restringió a una clase; la defensa de la patria fué la defensa de las corporaciones.

También estas patrias decayeron, y ese patriotismo tuvo la suerte de los otros patriotismos antiguos, y sirvió, inconscientemente para fines de dominio personal. Prueba esto que en el comienzo de la edad moderna encontramos reinos y señoríos; y nada de patrias comunales, ni patrias nacionales, ni sentimiento patriótico. A esto hay pocas excepciones que oponer.

En la época del descubrimiento de América, el mundo se presenta como un vasto campo ocupado en su mitad por una humanidad salvaje, y la otra por civilizaciones asiáticas, masas islamitas, grupos de raza blanca constituídos en entidades económico-políticas nuevas, que en nada se parecían a las antiguas.

La Europa, de 1450 a 1600, se presenta como un conglomerado de estados regidos por monarquías absolutas o por repúblicas aristocráticas. Esos estados se formaron de una manera casi idéntica. Primeramente, al lado de los señoríos feudales surgen las comunas libres, conteniendo la clase de los artesanos y mercaderes que llegaron a conquistar, no sin luchas sangrientas, un predominio relativo en la administración local. A la nobleza y al clero les quedaba el dominio de la tierra y la dirección de la política general.

Sin embargo, frente a la decadencia de los pequeños señores feudales, aumentaba mayormente la potencia del mayor señor, depositario de la autoridad imperial o papal; se trataba del rey, del duque, o del obispo-príncipe.

El rey procedió a una sistemática expoliación de sus vasallos. Adquirieron así las tierras, muchos derechos de los señores feudales. Nobleza y clero consiguieron el derecho de dirigir los ejércitos, de administrar la cosa pública, convirtiéndose en la clase dirigente de un estado más grande. Al lado de éstos, en condiciones de relativa inferioridad, surgió una nueva clase de ciudadanos, el tercer estado, la naciente burguesía, que, en los parlamentos locales, o provinciales, y en los estados generales, afirmó su participación al gobierno. Eso se ve mejor en Francia, de una manera más esquemática. El fenómeno se repite en sus líneas generales en Alemania, Inglaterra, Austria, Bohemia, Países Escandinavos y Países Bajos. El fenómeno es más obscuro en España e Italia. En España, la clase burguesa no adquirió la relativa preponderancia que en los demás países. En Italia constituyó la nueva aristocracia de los mercaderes, triunfantes en Génova, Florencia, Venecia. En donde no rige una oligarquía republicana, nació una señoría, se afirmó el poder personal de un hombre.

En el proceso de formación de los nuevos estados hay lucha de clases, entre nobles y burgueses, y sometimiento de comunas a ciudades dominantes o al yugo de señores.

La nueva clase, la burguesía, constreñida a sufrir el yugo de una férrea organización central, dirige o participa del poder; en los bancos y bolsas, en las sociedades de explotación colonial y en las corporaciones de industrias, en los parlamentos locales, contrasta, palmo a palmo, a las clases por tradición dominadoras, el dominio.

En este período de elaboración de nuevas fuerzas sociales interviene, para acelerar el movimiento de ascensión de la burguesía, la fiebre del oro que encendió el descubrimiento de América y de la India.

Se incendió la codicia de los reyes, nobles y comerciantes. Un sueño de imperialismo invadió a toda Europa. Es la ilusión que genera la conquista, extraña ilusión que nunca se apaga donde existe la desigualdad económica, y que arrastra a la plebe a aplaudir también actualmente a Chamberlain, del mismo modo, que en otro tiempo, la plebe romana se creía la señora del mundo.

Pero esa concurrencia guerrera y comercial, esta obsesión de predominio de un estado sobre otro, no podía dejar de generar un sistema de exclusivismo económico. El proteccionismo, el colbertismo, como se le denominaba en ese entonces, tenía que generar una ideología propia. Para cada estado, para cada unidad política, correspondiendo en grandes líneas a una unidad de raza o de lengua, le correspondía una burguesía con un mercado interno y otro externo. Y esta burguesía debía, en su calidad de clase comercial e industrial tener un íntimo deseo de predominio económico y político interior y exterior. Fué creciendo y viviendo en aquella atmósfera hasta donde se lo permitió la constitución social; y cuando le fué necesario asumir directamente el gobierno de la sociedad, se presentó como clase revolucionaria y concretó claramente su gran acto de fe en sí misma, en el nuevo patriotismo que fué el espíritu animador de las revoluciones nacionales.

G. PETRINI.

LA REACCIÓN EN ITALIA

Una violenta reacción desencadenada contra las fracciones revolucionarias que tuvieron una activa participación en los sucesos de la *semana insurreccional*, como se ha bautizado esos memorables momentos del proletariado italiano, ha iniciado la monarquía de aquel país, a raíz de la pacificación espontánea del proletariado.

Las prisiones, condenas, órdenes de captura y denuncias contra los mejores militantes llegan a un número inverosímil, como si con esto quisiera la monarquía y burguesía italiana que la apoya en la represión brutal, rehacerse de los daños infligidos por el proletariado en aquel saludable gesto de rebelión inesperada pero vigorosa y fecunda.

Una lúgubre estadística — registrada por *L'Internazionale*, — si bien incompleta de las pérdidas sufridas por el proletariado en aquellas rojas jornadas, da la sensación de la enormidad de la reacción del enemigo.

Entre las localidades de Ancona, Turín, Florencia, Nápoles, Milán, Parma y Bari, se registra la siguiente lista de víctimas obreras: 16 muertos, 451 heridos, de los cuales 122 graves. Si se agrega a esta suma, — dice *L'Internazionale* — aquellos de muchas otras ciudades donde se produjeron conflictos, aunque de menor gravedad, puede computarse aproximadamente las pérdidas totales del proletariado en 600 entre muertos y heridos.

Los que hasta ahora han sido condenados suman 201; de los cuales algunos con penas enormes de 6 años de reclusión y 3 de vigilancia especial.

Hay impartidas órdenes de captura contra 180 militantes, y los denunciados hasta la fecha representan la fabulosa cantidad de 6.000 personas.

El cuadro estadístico es un poco impresionante, y permite suponer que el proletariado italiano que tan manifiesta prueba de su vigor y energía ha dado no permanecerá impasible ante tales tropelías.

La Unión Sindical Italiana, colocándose a la altura de las circunstancias, lanza un vigoroso llamado a la clase proletaria del país, y pone de relieve la necesidad de preparar todas las fuerzas de la organización a objeto de afrontar la tempestad de odios que se ha desencadenado sobre todos los trabajadores del país, que en una u otra manera se destacan por su actividad revolucionaria.

La obra de represión gubernativa está fomentada con toda perversidad por los periodistas burgueses.

La clase obrera de Italia ha de responder, estamos seguros, a las exigencias de su conservación y de sus derechos; y en esta obra el proletariado del mundo entero deberá secundarlo, aportándole su apoyo material y moral; la efectiva solidaridad que debe a una fracción de la clase hostilizada por el enemigo común.

VIDA OBRERA

Zapateros

HUELGA EN UN TALLER —

El espíritu de rapiña juega en el capitalista un papel importantísimo, especialmente cuando se trata en las cuestiones de contrato con sus obreros sobre el precio de la mano de obra. Su tendencia es siempre la de pagar lo menos posible y sacar la mayor ganancia.

Cuando en el mercado del consumo, su mercancía es solicitada, los precios suben de manera prodigiosa y cuando en la elaboración de su producto la mano de obra abunda, su tendencia es disminuir el precio de ésta a su expresión más irrisoria. Siempre la mayor ganancia constituye su única aspiración.

Es éste el caso que se ha planteado en el taller de calzado de la calle Humberto 1 1136, cuyos dueños son los hermanos Bermolen.

Estos señores, aprovechando la crisis actual y la abundancia de brazos que existe en este gremio como en todos los otros, habían ideado una excelente forma de explotar con una menor paga y un mayor rendimiento, la mano de obra de los armadores de botines.

El precio que a cada oficial se pagaba para armar el solo las punteras, enfranques y pestañas era de 80 y 90 centavos el par.

Un buen día, creyendo tal vez que un oficial percibía demasiado jornal al fin del día, buscó la forma de disminuir el precio, pero de una manera que creía no iba a encontrar resistencia en sus obreros.

El sistema elegido fué que en lugar de que un solo oficial armara los enfranques, pestañas y punteras, ese mismo trabajo fuera hecho entre dos. Uno armaría las punteras y otro el enfranque y clavaría las pestañas.

Esa división del trabajo, — por su propia especialización en el obrero, — le produciría una mayor cantidad, y el precio lo había estipulado en 20 centavos al primero y 15 al segundo.

De esa manera lo que antes le costaba 80 y 90 centavos, ahora le costaría 35 solamente, rebajando así en 45 y 55 centavos el par. El cálculo capitalista no estaba mal, si él no supusiera en quienes lo efectuaban un grado excesivo de cretinismo.

Los obreros, más inteligentes por cierto, y consultando sus intereses, rechazaron el procedimiento; y al no ser atendidos por los patrones, se levantaron en huelga. Esta se mantuvo en pie por una semana, al cabo de la que se llegó a un arreglo, que, si no es un triunfo definitivo de la razón obrera, ha limitado la sórdida explotación urdida por los burgueses mencionados.

El acuerdo a éstos una rebaja de 20 centavos por cada par, estipulada en la siguiente forma: por armar las puntas 45 centavos el par y los enfranques y clavar las pestañas, 25 centavos.

Los obreros, en forma de ensayo, aceptaron la rebaja que representa a los capitalistas una excelente ganancia.

Pero, a estar a los informes que tenemos, esta situación no ha de prolongarse mucho, pues las modificaciones acordadas determinan una rebaja considerable en sus jornales. Por lo tanto es muy posible que un nuevo conflicto se produzca, tratando los obreros de restablecer los precios anteriores.

Chauffeurs

PLIEGO DE CONDICIONES —

De acuerdo con la resolución adoptada por el sindicato Unión Chauffeurs en la última asamblea, — de la cual dimos cuenta en nuestro número anterior, — la comisión administrativa acaba de pasar a los dueños de garage la siguiente nota, conteniendo el pliego de condiciones formulado por la asamblea:

"Comunicámosle que en la asamblea general extraordinaria del 20 de julio último, se resolvió pasar a todas las compañías el siguiente pliego de condiciones:

"1.° Pagar a todo chauffeur que trabaje en su casa, el 20 por ciento libre de la entrada bruta;

"2.° Que todas las roturas que se produzcan en el automóvil durante las horas en que éste trabaje en la calle, sean por cuenta de la compañía y no cobradas al chauffeur;

"3.° Abolición de las multas que se imponen al chauffeur.

"Como Vd. comprenderá por lo expuesto, creemos que el pedido que se le hace no es exagerado, sino al contrario, bastante modesto. Esperamos que Vd. no se negará a acceder a estas peticiones, máxime teniendo en cuenta lo caro que está todo lo necesario a nuestra existencia.

"Esperamos su contestación hasta el 4 del próximo mes, fecha en que debemos informar al gremio lo que Vd. se digne contestar.

"Saludalo atentamente, por la comisión, — *José Montesano*, secretario general."

Maquinistas de Calzado

POR LA UNIDAD OBRERA —

Aun cuando hemos publicado en nuestro número 340, un suelto referente a la resolución adoptada por el sindicato de Maquinistas de Calzado, pertinente a la fusión obrera, no creemos importuno ni redundante publicar hoy el texto de la nota recibida, la cual entresacamos de la nota que con fecha 20 de junio, ya en máquina nuestro periódico, nos remitiera la organización aludida.

Hela aquí:

"Considerando que es una necesidad la unificación obrera en un solo organismo; que estando dividido el proletariado, su acción es deficiente ante el capital y el estado; que para el obrero, dada su situación económica, como clase, su radio de acción está en la solidaridad que tiende a manocumunar las fuerzas, siéndole necesaria la unión; que siendo un obstáculo para la unificación la finalidad del "comunismo anárquico", recomendada en el congreso de 1905, esta sociedad resuelve mantener el pacto de solidaridad de la F. O. R. A. votado en el congreso de 1904, es decir, desligado de toda tendencia política, religiosa o filosófica."

La huelga de Berazategui

Siguen en el mismo pie de lucha, imperterritos y decididos en el duelo empeñado contra los capitalistas Rigolleau y Cía., los valientes compañeros de Berazategui, que desde hace más de un mes se hallan en huelga.

Ninguna flaqueza hasta la fecha ha empañado la brillante página de heroísmos que con su tenacidad en el combate vienen escribiendo estos luchadores en la historia del movimiento obrero.

La organización del oficio, que agrupa a estos obreros en lucha, con el propósito de poner de relieve la justicia que les asiste en esta cruzada, ha editado un manifiesto, cuya extensión nos impide reproducirlo en nuestro periódico.

En él se historian todas las maniobras capitalistas, desde que surgió la organización, con el fin de quebrar la solidaridad proletaria que emerge de una acción educadora e inteligente del sindicato obrero que tiende a dar a los productores la noción de su personalidad.

En uno de sus párrafos, refiriéndose al sistema de trabajo a que están sometidos y al grado de especulación capitalista, dice:

"Queremos dejar también constancia para que lo sepan los señores accionistas, que nosotros con nuestra asociación en nada hemos perjudicado sus dividendos, pues ninguna reforma se ha hecho en el local para mejorar las malas condiciones del trabajo, que igual que antes lo verificábamos, ni se ha puesto en vigencia esa llamada "ley" de protección a los menores, pues aquí trabajan desde la edad de siete años y en una labor que no permitiría Albarracín se exigiera de las bestias. Durante ocho horas y a paso acelerado caminan portadores de botellas una distancia de cerca de 40 metros, pero este recorrido lo efectúan 1.200 veces al día, lo que suman un total de 48.000 metros, o sean 9 leguas."

Considerando solamente el bárbaro sistema de trabajo y la explotación desmesurada que los capitalistas realizan con niños que apenas han llegado a la edad para entrar a un colegio, se llega a la conclusión, descontando todas las otras razones que asisten a estos obreros para mantenerse en lucha, y de lo justificada de esta huelga contra la cual la intransigencia burguesa y la parcialidad policial se levantan como murallas inabordables.

Oficios Varios de Punta Alta

DECLARACION SOBRE LA UNIDAD OBRERA —

Publicamos a continuación los párrafos principales de una nota que la sociedad de resistencia Oficios Varios de Punta Alta, ha remitido a la C. O. R. Argentina, en la cual aquellos compañeros expresan su adhesión y simpatía por la fusión obrera que los sindicatos autónomos y confederados tienen que resolver definitivamente en el breve plazo de tiempo que nos separa hasta el 29 de agosto, día en que tendrá lugar la reunión de delegados, que han de decidir esta palpitante cuestión para la organización proletaria argentina.

He aquí la nota a que nos referimos:

"Punta Alta, 25 de julio de 1914. — Compañero secretario de la C. O. A.; ¡Salud! — Esta sociedad de resistencia y Oficios Varios, actualmente adherida a la F. O. R. A, teniendo en cuenta el distanciamiento que existe entre la clase trabajadora debido a factores harto conocidos por la gran mayoría; los graves peligros que ocasiona este distanciamiento, y velando por el engrandecimiento de la organización, vería con agrado la fusión proyectada. Al efecto envía su adhesión con conciencia y sin reparos de ninguna especie, abrigando la convicción de haber contribuído moralmente a la realización de una obra grandiosa que no tardará en beneficiar a todos los oprimidos de este país. Tendremos así una organización sólida, capaz de hacer estremecer con su acción a la burguesía de la república. — Por la sociedad Oficios Varios: *José M. Otegui*, secretario."

Comité de trabajadores de la tierra

En la reunión del 9 de julio, se había resuelto entregar los trabajos a las secciones de Bombal, Bigaud y Alcorta, para constituir el comité organizador de la nueva federación.

Este acuerdo no ha tenido en práctica todavía, debido al mal tiempo reinante, pero su efectuación es sólo asunto de breves días. Tan pronto como él se realice, será dado el aviso pertinente por medio de esta hoja.

Quedan, pues, informados los compañeros que tenían interés en conocer los trámites hechos en ese sentido.

Hacia la Federación Agrícola

Tuvo efecto el 26 de julio la gran asamblea de afiliados a la sociedad Unión Agricultores Internacional.

Tras la conferencia del compañero Rigotti, explicando el programa de la nueva organización y los motivos por los que esta sección se ha segregado de la F. A. A. — que ya son del conocimiento general, — se pasó a considerar los diversos asuntos para cuya resolución fué convocada la asamblea.

Púsose en discusión el primer punto, que lo constituía el nuevo y famoso contrato que pretende imponer la casa de Genoud, Benvenuto, Martelli y Cía., cuya redacción se sabe es debida al doctor Netri. El documento en cuestión contiene cláusulas que lo hacen odioso, y por las cuales se pretende castigar todo conato de reclamo, protesta, o huelga, con la pérdida del trabajo realizado por el colono en la chacra arrendada, es decir, con la cosecha.

El contrato fué rechazado por la reunión casi a unanimidad, prevaleciendo así un limpido y acertado criterio de los intereses colectivos; y, al objeto de proceder a la solución de todo conflicto que podría promoverse por esta resolución la asamblea ha designado de su seno una comisión que debe entrevistarse con la gran casa cerealista mencionada, pidiéndole deje sin efecto las nuevas cláusulas de arrendamiento, y mantenga en vigor el contrato antiguo, a juicio de los colonos mucho más liberal, y sobre el cual están dispuestos a seguir trabajando. En caso de que no se accediera a su pedido, la huelga sería posiblemente el procedimiento que se escogiera para hacer valer las reivindicaciones expresadas.

La asamblea, resuelto este punto, entró a considerar la constitución de un nuevo organismo federal, proyecto que fué a unanimidad de votos aprobado.

En consecuencia de esta decisión, se constituyó en comisión la sección Alcorta y los delegados de Bombal y Bigaud, dando su acuerdo a las siguientes resoluciones:

El comité Pro Confederación de Agricultores Internacional queda constituído definitivamente por iniciativa de los trabajadores de la tierra, con asiento en Alcorta, siendo sus miembros los siguientes camaradas: José Ghilarducci, Fran-

cisco Menna y F. Capdevila, por Alcorta; Damián Alfinetti, por Bigand; y L. Simonetti, por Bombal. Se designa secretario del comité a José Ghilarducci, y de propaganda a Marcelino Rigotti.

Se confía la misión de propagandistas a M. Rigotti, P. Casa, Salvador Caprio y J. Pisani; y se elige para atender toda consulta jurídica al doctor Juan Luis Ferrarotti, residente en Rosario.

La dirección del comité se fija provisionalmente en Alcorta, sociedad Unión Agricultores Internacional.

Este comité tiene a su cargo la constitución a la brevedad posible de la nueva organización federal. Se ha confiado la redacción de las bases al camarada Rigotti.

El comité pide a todos los compañeros quieran ponerse de acuerdo a fin de obtener la formación de un sólido organismo, con bases claras que eviten todo discutimiento entre sus componentes, y sea compatible con todas las aspiraciones e idealidades.

La confederación que se proyecta no debe aceptar en su seno propagandas doctrinarias exclusivas, sean ellas políticas o no, religiosas o ateas, sin que ello impida la libertad de profesarlas a sus miembros fuera de la organización.

Hace presente también a los camaradas la conveniencia que hay de desautorizar las falsas versiones que propala el periódico *La Tierra*, del doctor Netri, sobre todo en la parte que se refiere a Alcorta. Ellas son la inventiva de un mercenario audaz y aventurero que, no teniendo capacidad ni aptitudes para obtener la subsistencia por medios más decorosos y altivos, la busca tratando de embaucar a unos cuantos colonos incautos. Pretende hacer creer que cuenta en esta localidad con grandes simpatías, siendo la verdad que no se le quiere ni se confía en sus gestiones. La última vez que estuvo aquí, sólo le acompañaron al local de la sociedad cuatro agricultores.

Todo informe que se desee al respecto debe solicitarse al Comité Pro Confederación de Agricultores Internacional, a nombre de su secretario José Ghilarducci, Alcorta, F. C. C. A.

Movimiento Sindicalista Internacional

ALEMANIA

La restricción del derecho sindical

Por orden del ministro del interior, de Prusia, las autoridades policiales estudian actualmente un reglamento destinado a restringir el ejercicio del derecho sindical. Trátase siempre, como ya ocurrió en Sajonia, de dificultar el funcionamiento de las brigadas de vigilancia que se apostan por la organización en los establecimientos en huelga, para evitar el carneraje.

Si los propósitos del gobierno prusiano se realizaran el proletariado alemán deberá sostener en breve una lucha considerable.

INGLATERRA

Empleados de ómnibus

Los empleados de los ómnibus de Londres acaban de formular una serie de reivindicaciones. Cuentan con una organización de 10.000 adherentes.

He aquí lo que solicitan:

Salario mínimo de 12 fr. 50 por día, para los chauffeurs; y de 10 fr. 60 para los mayorales o cobradores;

Jornada de nueve horas, con una hora para la comida;

Provisión gratuita del uniforme.

Una semana de descanso por año.

Todos estos puntos no han sido aún reglados, pero ya los empleados de ómnibus han obtenido resultados substanciales. En el futuro toda deducción en el salario, en caso de accidente será suprimida; las horas suplementarias, es decir, las que excedan de las nueve horas ordinarias, serán pagadas; los empleados suplentes aun cuando no trabajen, recibirán un mínimum de 37 fr. 50 por semana.

RUSIA

El gobierno czarista contra la huelga

El diario *Kurier Poranny* anunciaba a mediados del mes de junio que en esos días debía tener lugar la reunión de delegados de los distintos ministerios que había convocado el ministro de comercio a objeto de someter a su consideración varios proyectos de ley tendientes a definir los derechos de obreros y empleados durante la huelga; visiblemente, a objeto de abogarlos.

Según la opinión del ministro iniciador de los proyectos, la legislación rusa actual es sobre este punto contradictoria. Habiendo el senado, en ocasión de un proceso, dicho "que una huelga es la consecuencia de la mala conducta de los obreros", en otro, manifestó su juicio explicando el fenómeno de distinta manera.

El ministro de comercio querría introducir en el código varios artículos definiendo la responsabilidad de los obreros y sus derechos de huelga. Esta responsabilidad, en lo que concierne a las huelgas económicas, ha sido suprimida enteramente en 1905; y por ello sólo por excepción pueden los obreros ser compelidos ante la justicia, en los casos en que se trata de huelgas en las usinas del estado o las privadas que suministran sus productos a éste.

Según algunos diarios, el ministro de comercio procura introducir leyes que castiguen a los obreros por hechos de huelga. Sus proposiciones serán sometidas al consejo de ministros, el que, después de haberse producido sobre ellas, pasarán a la consideración de la Duma.

A pesar de todas estas tentativas reaccionarias por ahogar los movimientos huelguistas, éstos se desarrollan incesantemente, en Rusia como en cualquier otro país de importancia.

ITALIA

Después de la revolución

L'Internazionale, de Parma, órgano la Unione Sindacale Italiana, es decir, Central de los sindicatos revolucionarios, en su número del 20 de junio, no habiendo aparecido el correspondiente al 13, nos proporciona amplios detalles sobre los acontecimientos de la "semana insurreccional, que corroboran los que hemos ya publicado en oportunidad.

La mayor parte de los periódicos revolucionarios han reaparecido.

Los camaradas italianos reconcentran en la hora actual todas sus energías, a fin de repeler las represiones brutales de la reacción y esterilizar las represalias que se propone llevar a cabo.

El gobierno italiano, inaugurando el período de persecuciones, ha lanzado un mandato de detención contra numerosos camaradas sindicalistas y anárquicos.

FRANCIA

La huelga general de obstrucción

El 23 de junio estalló espontáneamente un movimiento general de protesta en la oficina de recepción principal y las centrales de correos de París.

He aquí el origen del movimiento:

La cámara de diputados había votado el proyecto de transacción por el cual se daba satisfacción a los carteros, a los menos en la parte que concierne a los gastos de residencia, al que la comisión del senado negó su ratificación.

Tratábase de un crédito de 58.330 frs.

El sindicato de subempleados hizo varias gestiones tratando de interesar a los ministros a su favor. Estos prometieron, pero la comisión senatorial rehusaba persistemente acceder.

En vista de este resultado contradictorio, la huelga general fué acordada. Desde la mañana del 22 de junio, hizo ella sentir ya sus efectos, y a la tarde ella se manifestaba en toda su generalidad. En número de 2.500, los carteros se mantenían inactivos y compactos en el Palacio de Correos, durante seis horas. Los servicios quedaban enteramente paralizados.

A las 11 de la noche, el ministro de correos y telégrafos, Thompson, que había llegado al lugar de la reunión para amortiguar el movimiento con falsas promesas fué rechazado con gritos hostiles y otros en los que se reiteraba la exigencia de las reivindicaciones formuladas.

Al día siguiente la manifestación continuaba con una energía indeclinable.

Por la tarde el ministro, después de haber conferenciado con los miembros del gobierno, prometía a una comisión de los huelguistas sostener ante el senado sus pedidos de mejoras.

En conclusión: una buena victoria que demuestra una vez más la eficacia de la huelga general de obstrucción.

MÉXICO

La revolución y la distribución de tierra

Se recordará el carácter económico que la revolución mejicana ha tenido desde su comienzo, y que parece haber conservado en ciertas regiones del país, no obstante el aspecto político que el movimiento asumió en los últimos tiempos contra el general Huerta.

Un corresponsal de la *Gazette*, de Francfort, Alemania, residente en Méjico, describe la situación en el norte de este país, donde los zapatistas, parece deducirse de sus informes, cuentan con 10.000 hombres armados. Considera a éstos como bárbaros, y, tal vez para demostrarlo, proporciona estos dos interesantes detalles de la campaña que realizan:

"Los zapatistas, dice el corresponsal, exigen la distribución de todas las tierras y ponen en práctica esta medida en los puntos donde dominan. Incendian los archivos e intentan destruir todo recuerdo de la situación anterior, para así dar lugar al estado futuro en el cual sueñan y dan de no subsistirá ninguno de los propietarios anteriores. El programa de los rebeldes del Norte está lleno de frases socialistas, parcialmente mal comprendidas, y en Torreón, Monterrey, como en el estado de Sinaloa, estos rebeldes han confiscado simplemente toda la propiedad privada de la gente rica y de las sociedades anónimas, y las explotan actualmente: minas, cervecerías, fábricas, etc., por cuenta de su gobierno."

Como "bárbaras" tales gentes, tienen por lo visto, cosas muy simpáticas.

CORRESPONDENCIA

Alcorta

LA NUEVA ORGANIZACION DE TRABAJADORES DE LA TIERRA —

Parece que los trabajadores de la tierra se van dando cuenta que la vía que les señalaba el Comité de los Trabajadores de la Tierra era la mejor a seguir. Así lo comprueban los frutos que su propaganda ha dado, pero que nadie esperaba, por lo menos, tan pronto.

Era preciso que Alcorta, donde se dió el primer paso, fuera la localidad que anunciara a la organización agrícola, la nueva vía a seguir.

Para nada han valido las repetidas prisiones de los camaradas Menna y Capdevilla; para nada valió el asalto a la secretaría llevado por empleados de la F. A. A. y policías, ni tampoco la vil traición de Netri, quien hoy confiesa en un manifiesto, el *engaño* (¡!) *de que fué víctima* por parte de los propietarios, y que, *por venganza*, está dispuesto a declararse en huelga, porque dice, ahora, que es un *derecho*. Eso es lo que hoy expone la F. A. A., y quien lo firma es F. Netri.

Todas esas maniobras, decimos, no han podido impedir que surgiera una nueva orientación, por la cual, camaradas abnegados y llenos de espíritu de sacrificio, vienen trabajando denodadamente desde hace mucho tiempo.

La nueva organización de agricultores de Alcorta, *La Internacional*, ha dado muerte a la F. A. A. y es ella la piedra de toque para que se inicie la nueva Federación de los Trabajadores de la Tierra, que proyectaba el comité. Para este caso, las secciones de la F. A. A. deben declararse desligadas de ese organismo burocrático.

Las dos asambleas que han tenido lugar en Alcorta durante este mes, nos demuestran el propósito que los anima y la necesidad que se siente para una lucha común.

De aquí surgirá la nueva organización llena de vigor y empuje, para ir a librar lucha no sólo a latifundistas, sino también a los abogados aventureros y sin pleitos, que, como el tal Netri, en su agonía, lanza *manotones de ahogado* para salvar a la F. A. A. de una muerte inevitable.

Para hacerse una idea aproximada de este tipo, basta leer la circular que ha proyectado como pliego de condiciones, la que será enviada a los propietarios, cuidándose muy bien de poner el nombre de la F. A. A.

Hela aquí:

1.° Contrato de arrendamiento, no menor de cuatro años.

2.° Arrendamiento no mayor del 25 al 27 por ciento, según el estado del campo, en parva y troja.

3.° Reembolso de todas las mejoras hechas en el campo a precio de pericia.

4.° Adelantos, al interés del 7 por ciento, de los fondos necesarios para la construcción de un galpón tinglado, tipo batalán, por cada chacra, suficientemente grande para preservar de la intemperie a toda la cosecha, con obligación por contrato escrito, de parte del propietario, de rescatarlo al precio de pericia, al finalizarse el contrato de arrendamiento, o si el colono, por cualquier causa, dejara el campo.

5.° Construcción, por cuenta del patrón, de una casa para el colono, de material, en cada chacra.

6.° Concesión en cada colonia, de cinco leguas cuadradas, o unión de colonias que alcancen esa superficie, de un terreno con su edificio para instalar una escuela y una chacra experimental.

Esto es lo que ayer se nos dijo era una utopía; esos mismos que hoy presentan esa petición sin ninguna responsabilidad, pero que se sabe es la mano oculta del aventurero abogado Netri, que hace declaraciones en favor del partido socialista y de la huelga, que hasta ayer condenó.

Ahora es preciso que la nueva organización tenga sanos propósitos y se libre de los individuos que tienden a crear perturbaciones con sus tendencias.

Eso es lo principal. — *M. R.*

OTRA RESPUESTA A "LA TIERRA" —

El *incansable luchador* don Francisco Netri, en el número 86 de su Boletín, se ocupa de los internacionalistas de Alcorta, y entre tantas sandeces como dice, figura una por la cual afirma que nuestra reunión del 5 del corriente fué organizada con gran bombo.

Yo creo que el señor aludido ha confundido lamentablemente el programa. A decir verdad, quienes estaban preparados para tirar bombas, han sido los gatos netristas, los que, luego, por temor de fracasar y no tener ningún efecto sobre nosotros, decidieron no hacerlo, dejando para el día 12, donde a causa de reventar una bomba de los autobombistas netristas, un pobre padre de cuatro hijos, fué víctima en un ojo que le saltó al reventarse una de ellas antes del momento oportuno.

Dice el señor Netri, entre otras tantas estupideces, que se le hace la guerra con el fin de darse importancia entre quienes no lo conocen y hacerles creer que a él se le teme, por lo cual se le combate.

¡Pobre alucinado!...

¡No hay que confundirlo, compañeros! Netri no es más que un piojo pegado en el pellejo de los colonos, a quienes está chupando la sangre. ¿Qué temor puede tener una persona de un animal de esta naturaleza? Se le combate tan sólo por ese motivo, por ser un parásito, un bicho dañino y molesto a la naturaleza... humana del colono.

¡Netri revolucionario!...

Iba a terminar estas líneas para nuestra querida ACCIÓN OBRERA, cuando llega a mi poder un manifiesto del farsante Netri, en el que, al verse perdido, acude al último recurso: el de aparecer víctima de un engaño de los propietarios, por lo cual se hace *revolucionario*...

¡Compañeros colonos! No dejarse engañar por las palabras gruesas de este sujeto, ni tampoco de los que le secunden, aun cuando fueran secretarios o presidentes de secciones.

Todos los trabajadores de la tierra deben pedir informes a Alcorta, F. C. C. A., donde hay hombres conscientes y que están al tanto de todas las trampas de Netri.

Aquí está "La Internacional", asociación de los trabajadores de la tierra, que ha surgido con empujes nuevos y elevados propósitos de reivindicación de nuestros derechos. — *Francisco Menna.*

Tandil

SALVANDO LA HOMOGENEIDAD DEL SINDICATO —

En mi artículo anterior he demostrado cómo las canteras independientes son perjudiciales.

Ahora bien; si las canteras independientes son perjudiciales, por las razones ya expuestas, creo que son otro tanto, o más perjudiciales, cuando se trata de que vienen a descentralizar un sindicato de clase y convertirlo en una corporación preconizada por los héroes del reformismo.

La heterogeneidad de un elemento puede ser admisible en los grupos anarquistas o socialistas, pero nunca en una organización que tiene por base la uniformidad de los intereses y por principio la elevación moral y material de los asalariados, para llegar a la emancipación de éstos.

El estado capitalista forma un bloque homogéneo para combatir a la clase asalariada; mientras nosotros, en una organización de clase, ponemos como dirigentes a individuos cuya posición es completamente distinta a la que reclama nuestra condición de obrero.

El sindicalismo revolucionario, como lo define Leone, y como lo entendemos nosotros, es esencialmente un movimiento de clase que descarta toda tendencia, y que no admite que individuos que no pertenezcan a la clase puedan tener una ingerencia útil en los asuntos de los asalariados, ni menos dirigirlos.

Los socialistas van creando en el seno de las organizaciones obreras una orientación corporativista, y designan de antemano los límites a que debe llegar la organización en el desarrollo de su obra.

Si un sindicato revolucionario, en lugar de preocuparse de desvirtuar todas las concepciones corporativistas, que los socialistas van introduciendo en su seno para dar valor a su comercio electoral, logrando imponer preocupaciones antirevolucionarias, se abandona a la influencia de estos invasores, prueba claramente que su acción y su pensamiento se inspiran sólo en el afán de la conquista inmediata.

El sindicato obrero, como medio de defensa y emancipación proletaria, no debe amoldarse a ningún programa, porque, ante todo, el movimiento que surge, llamado sindicalista, es un movimiento práctico y real que se basa en los acontecimientos de la vida del proletariado revolucionario y que reclama la adhesión de todos los obreros explotados.

Esta tesis no es nueva — lo sé, — porque Marx ha dicho que los sindicatos obreros deben aprender a accionar conscientemente como puntos centrales de la clase obrera que se proponga el gran propósito de su total emancipación.

Cuando el sindicato obrero no se engolfa tanto en las luchas inmediatas, — como dijo el gran socialista, — sino que aprende a luchar por otras mejoras de orden moral y trascendente, se concibe con facilidad que individuos de condiciones de no asalariados son superfluos dentro del mismo, por cuanto a ellos es también a quienes debemos expropiar.

El sindicato que, por medio de su acción directa, va encaminándose por una vía que debe expropiar al capitalismo, manifiesta que desconoce por completo todas las instituciones de índole autoritaria.

Pues bien, para quienes quieren comprender, — dado que escribo para los que dirigen el sindicato del Tandil, — estas manifestaciones vienen a acompañar la obra que algunos camaradas se han propuesto realizar.

Si esos hombres quieren demostrar que saben algo, — no mucho, como quiso demostrarlo Generoso Martínez con su elocuencia atrofiada, — y que ese algo quieren emplearlo en el bien de la organización, deben empezar por hacer una profilaxis dentro del sindicato "Unión Obrera".

En este sindicato hay muchísima buena voluntad que queda siempre desconocida por consecuencia lógica de que a los compañeros que se han puesto al frente del sindicato les falta aquel tiempo que debían dedicar fructuosamente al desarrollo de una propaganda de elevación moral e intelectual de los elementos sociales.

Tratándose nada menos que de individuos que hablan de códigos en las asambleas, es de esperar que la obra que no han podido realizar otros compañeros la realicen ellos con una... facilidad superior.

Si ellos entienden que el sindicato debe ser compuesto por obreros asalariados, y quieren remediar a la crisis que sufrimos, deben hacerle firmar un... código, a los independientes, de manera que no dominen en la organización en una forma vergonzosa y que pone en ridículo a los dirigentes del sindicato.

Citar casos para convencer a los compañeros, que el elemento independiente es perjudicial, lo veo superfluo; no obstante me reservo el derecho de volver sobre el asunto, si disgustara a alguno lo que escribo.

Tratándose de salvar la homogeneidad del sindicato, he tratado de demostrar que en la lucha anticapitalista es necesario la fuerza de los obreros que forman una clase sometida, cuyo desenvolvimiento no es posible sino con la actuación preponderante de su fuerza especial e insubstituible.

Gino TOMASELLI.

San José de la Esquina

A LOS COLONOS —

En vista que en el periódico *La Tierra*, órgano netrista, correspondiente a la semana pasada, aparece en una lista de las secciones adheridas a la F. A. A. la de San José de la Esquina, me veo obligado a desmentir tal publicación, declarando de paso que esta sección, en su asamblea del 7 de julio, resolvió por unanimidad permanecer desligada de la F. A. A.

El señor director de *La Tierra* debe retirar el nombre de nuestra sección de la lista mencionada, pues no habiéndolo resuelto una asamblea, el presidente de una sección, — en el caso que hubiera cometido tal inexactitud, — es un ejecutor de la voluntad colectiva y no puede desnaturalizarla. En este caso, si el presidente de la sección ha obrado de esa manera, la comisión no conoce ni está enterada de sus gestiones.

Además, para nuestro criterio, si es verdad que el presidente ha tenido algo que ver en esa inscripción, es conveniente que no se le permita violar la última decisión de la asamblea, en la cual he actuado presidiéndola, y que ha determinado que esta sección no adherirá a la F. A. A. hasta nueva oportunidad. Pues si hay asociados que no entienden de los deberes de la organización o que no se dan cuenta de lo que hacen sus dirigentes, debe haber, — y los hay, — que velan por los intereses generales e interpretan lealmente las resoluciones de la colectividad. — *Corresponsal.*

Cerro Sotuyo

ESPAPAS Y CARNEROS —

Esta localidad, que fué en otros momentos, el escenario de tan hermosas batallas y campo donde se reunían leales y dignos camaradas, fuera de los pocos que alientan esperanzas redentoras y se repliegan en un pequeño núcleo de combatientes, abriga en su seno, una mayoría de sujetos que unen a su condición inmoral de carneros la no menos repugnante de ladrones.

Víctima de estos delincuentes, ha sido la infortunada compañera del amigo y camarada Magnabosco que, como se dijo, en su oportunidad en nuestras columnas, fué atacado de locura e internado en un hospicio de alienados, a raíz de brutalidades policiales de que fué víctima en el desarrollo de una huelga. Su compañera, con nueve hijos, y sin otros recursos que sus propios brazos, tuvo que recurrir al trabajo de lavandera para obtener el alimento de su numerosa prole. Su situación no puede sino inspirar profunda conmiseración en todo ser dotado de sentimientos normales. Pero días pasados, correspondiendo a la invasión del elemento carneril y de gente malcantre que ha acudido a este cerro, la infortunada compañera ha visto colmada su mala suerte, con la desaparición de ropas que se le habían confiado y otras propias por valor de cincuenta pesos.

El hecho inicuo y repugnante ha sublevado la conciencia de los buenos.

Cerro Sotuyo, campo fecundo de victorias proletarias, donde sólo la fraternidad y la solidaridad germinaran con tanto vigor en otras horas, es hoy el refugio de malos hombres, verdaderos forajidos que han hecho del lugar una residencia detestable, que habría que abandonar si no existiera en nosotros la esperanza de ver resplandecer otra vez el esplendor pasado sindical, capaz de eliminar la inmunda carroña que ha invadido y corrompido un ambiente que fué puro y alentador. — *A. Senjio.*

A D. RAMON ACUIRRE

Al deshonesto sujeto que no ha tenido inconveniente en escribir en un periódico carneril, sostenido por patrones; al hombre que ha hablado de unión a los obreros, contra la tiranía burguesa, y, que, luego con todo descaro e inconsecuencia, se instituye en defensor de traidores; al individuo que habla de rectitud y honestidad, cuando se ha negado a rendir cuentas de su secretariado en Montevideo, intentando agredir a mano armada a compañeros que le solicitaban con pleno derecho una aclaración de su conducta administrativa; al forastero nefasto que en 1912, aparece en Tandil empeñándose en una obra de destrucción, aconsejando a los desocupados la traición de su causa y el carnerismo, estimulándolos con promesas de perdón; al pillo que se atreve a formular acusaciones contra Mignolli, cuando se niega él a esclarecer la desaparición de 1170 pesos en que él es parte y conocedor; al simulador que quiere hacerse famoso con citaciones históricas y de hombres célebres, buscando la realización de una obra de embustes y de cuentero; al individuo que es todo ésto, y algo más que omito, manifiéstole que sólo un canalla de su especie pudo conducirse y se conduce en la forma que él lo hace contra un núcleo de hombres honestos que han hecho, bien lo saben todos, cuanto les fué posible en el sentido de defender con indelimable entusiasmo y pureza de intenciones los intereses generales de la colectividad a que pertenecen.

¡Ah, cerdo!

Roberto PASCUCCI.

"EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO"

POR

Víctor Griffuelhes

Uno de los interesante folletos de propaganda obrera que se hayan editado hasta la fecha, cuya lectura será de indiscutible utilidad á los trabajadores organizados.

PRECIO DE CADA EJEMPLAR: 10 Centavos

10 ejs.:0.70; 50: 3.—; 100: 5.50. Pedidos á la administración

A LOS SUBSCRIPTORES DE ROSARIO

Les comunicamos que ha sido designado agente de LA ACCION OBRERA en esa ciudad el compañero José M. Argaña.

JUAN CUOMO, administrador.